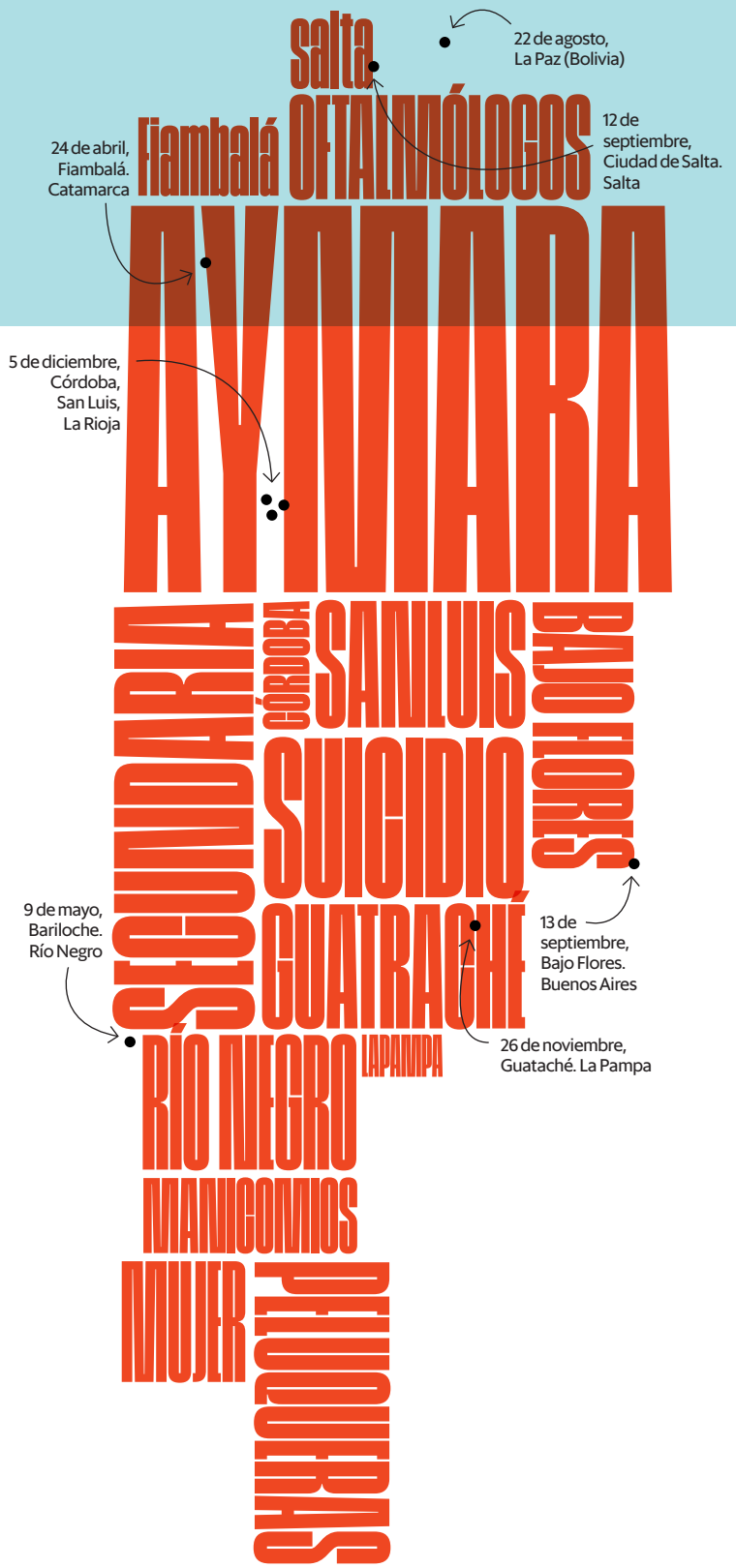
MONO

1/2019

DICIEMBRE 2018 Y ENERO 2019 | NÚMERO 8 | AÑO 2
PUBLICACIÓN IMPRESA PARA MIEMBROS DE
RED/ACCIÓN



8

historias que amamos leer en 2018

REVISTA El auge del aymara, el idioma de las palabras alucinantes. TABLOIDE En el Bajo Flores, un taller de estética y peluquería contra la violencia de género / Cómo una enfermera logró que una comunidad menonita de La Pampa cambie sus hábitos de salud. SÁBANA Tres provincias están reinventando la secundaria con mejoras en la repitencia, el abandono y el aprendizaje. / Cómo luchan contra la tentación del suicidio los jóvenes de Fiambalá / Chau manicomios: Río Negro se convirtió en modelo mundial con su programa de salud / La historia de los oftalmólogos que le devolvieron la vista a 400 salteños.

Historias para renovar utopías

EDITORIAL
Chani Guyot

"Tengo plena certeza de que el periodismo que haremos en el siglo XXI será mejor aún del que estamos haciendo ahora (...) El nuevo desafío será hacerlo a través de relatos memorables, en los que el destino de un solo hombre o de unos pocos hombres permita reflejar el destino de muchos o de todos". El domingo 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México, Tomás Eloy Martínez pronunció estas palabras ante la Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa. El periodista argentino daba cuenta de que el periodismo nació para contar historias y señalaba que en aquel momento había perdido parte de ese impulso inicial, que ha sido su razón de ser y su fundamento.

Veinte años después, posiblemente agobiado por el tsunami de la transformación, el periodismo ha resuelto desafíos y mejorado en muchos aspectos, pero su capacidad para narrar historias significativas no parece haber cambiado sustancialmente. De hecho, la velocidad de las noticias en el entorno digital ha disminuido aún más su disposición para "volver a narrar la realidad con el asombro de quien la observa y la interroga por primera vez", como dijo Martínez. La experiencia informativa en las pantallas de nuestros teléfonos, la cultura del multitasking y la batalla por la atención también han erosionado la disposición de las audiencias a dejarse hipnotizar por un relato.

Martínez le asignaba al asunto una importancia cardinal: "Es preciso ponernos a pensar juntos, es preciso ponernos a narrar juntos. Lo que va a quedar de nosotros son nuestras historias, nuestros relatos. Es preciso renovar también las utopías que ahora se están apagando en el cansado corazón de los hombres".

En nuestros primeros ocho meses de vida publicamos en www.redaccion.com.ar unas 750 piezas periodísticas originales, y contamos más de 350 historias de personas y organizaciones que están enfrentando nuestros más urgentes desafíos sociales.

Fundamos RED/ACCIÓN con el sueño de hacer un periodismo humano, abierto a la participación, con propósito e impacto. Y en esta edición especial de MONO presentamos ocho historias que nos ayudan a renovar las utopías en nuestros corazones cansados.

Aruskipt'asiñanakasakipunirakispawa

(Tenemos que comunicarnos, no más, siempre)

Un grupo de estudiantes pasa al frente a dar una lección sobre hierbas medicinales y remedios naturales en un aula donde se dictan clases de lengua aymara. Llevan consigo ramitas de ruda, de chachacoma y de lampaya, y las muestran hablando en ese idioma, que fue de los collas y de otros pueblos andinos que habitaron las tierras de Bolivia y Perú. Pero como el idioma aymara es mucho más que palabras y sonidos, la clase terminará con una degustación de papas y ajíes.

"La lengua sin la cultura no es lengua, y la cultura sin la lengua no es cultura", dice Sonia Siñani, la profesora, que viste una amplia pollera, una mantilla clara y un sombrero al estilo tradicional de las cholas paceñas.

En El Alto, una populosa ciudad satélite de La Paz, Siñani se toma tres autobuses y taxis compartidos para venir todos los días a dar clases en tres turnos: mañana, tarde y noche. El aula está adentro de la radio San Gabriel, que fue fundada por un sacerdote en 1955 para evangelizar y alfabetizar a la población originaria, y que desde 1986 da clases de aymara a distancia y también en presencia. "Aquí en Bolivia, las 36 lenguas originarias han recuperado su importancia", dice Siñani. "Se trata de revalorizar nuestra cultura y de comunicarnos con los hablantes aymaras de las provincias".

El renacimiento de la lengua aymara viene desde 2012, cuando Bolivia, reconvertido en un Estado Plurinacional, dictó su Ley General de Derechos y Políticas Lingüísticas. Allí, entre otras cosas, se ordena "recuperar, vitalizar, revitalizar y desarrollar los idiomas oficiales en riesgo de extinción, estableciendo acciones para su uso en todas las instancias del Estado Plurinacional de Bolivia". El aymara había sido declarado como un idioma oficial de este país ya en 1977, pero en la actualidad los 360.000 funcionarios públicos deben aprenderlo (o alguna otra lengua originaria), son traducidas las leyes y las disposiciones, y las escuelas enseñan esos idiomas nativos junto al castellano y a los extranjeros (por eso, desde 2013 el gobierno ha capacitado a unos 138.000 profesores de lenguas originarias). Pero todavía no hay una academia de la lengua aymara y su escritura no ha sido homologada. "Nos hace falta", dice Siñani.

La Paz, Bolivia

22 de agosto de 2018

Todo esto ocurre en tiempos de conglomeración lingüística, cuando idiomas colosales como el inglés, el chino mandarín y el español avanzan por sobre los idiomas locales u originarios. Según el Atlas UNESCO de las lenguas del mundo en peligro, unos 3.000 idiomas están en riesgo de desaparecer, de un total de 7.000 existentes en el mundo. El 4% de los idiomas son hablados por el 96% de la población mundial y, por otro lado, el 96% de las lenguas son utilizadas por el 4% de los habitantes. Hay más de 200 idiomas que tienen apenas 10 hablantes.

Tan temprano como en 1584, en un informe titulado *Anotaciones generales de la lengua Aymara*, producido en el III Concilio de Lima (una asamblea de la provincia eclesiástica del Perú acerca de la cristianización de los indígenas), se lee: "Esta lengua aymara es copiosa y de mucho artificio, y suave de pronunciar; y en frases y modos es tan elegante y pulida como la Quichua en el Cuzco, y en la copia de vocablos, sinónimos, y circunlocuciones mucho más abundante". El aymara es un idioma sufijante, aglutinante y algebraico: a una raíz nominal o verbal se pueden sumar hasta 15 sufijos. Por ejemplo, "Aruskipt'asiñanakasakipunirakispawa" es una sola palabra que significa "tenemos que conversar, no más, siempre" o "debemos comunicarnos, no más, siempre". "Cuando hablas el idioma, ahí está toda la cultura aglutinada: el llanto, la risa, las bromas", dice Siñani. "Nuestros ancestros vivían en comunión con la Madre Tierra y con el cosmos. Respetaban a las plantas, a los animales, a las piedras sagradas, a los cerros y a las deidades. Convivían: pareciera que cada objeto tenía vida para ellos. Pero con la invasión de los españoles, todo eso se ha roto".

Siñani, que además de dar clases en el aula también las da por radio, nació en la provincia de Los Andes, al oeste de La Paz. Trabajó como maestra de escuela en los valles y en el altiplano por una década antes de mudarse a El Alto, adonde ya vivían sus tres hijos. Llegó a la radio para dar clases de alfabetización en castellano, pero terminó enseñando aymara. Su padre, Juan, era un profesor de escuela, como ella. Su madre, Valentina, en cambio, fue una campesina que sólo sabía hablar en aymara.

El aymara viaja a todo el mundo con los migrantes. "Algunos ya no quieren hablarlo, pero es difícil que olviden su identidad", dice Siñani. "Pueden pensar: 'Allá seré otro pero cuando vuelva, volveré a ser yo mismo'".

En los primeros días de noviembre de 2016, Fabiola Acarapi Álvarez, una estudiante de Ingeniería en Sistemas de la Universidad Católica Boliviana que por entonces tenía 18 años, decidió crear una app para aprender aymara. Estaba terminando su segundo curso de Programación y se entusiasmaba haciendo aplicaciones básicas. Algunos de sus amigos cursaban una materia de aymara en la universidad y no les resultaba fácil, así que ella (que además aprendía inglés por su cuenta con Duolingo) les dijo: "¿Por qué no buscan una aplicación?". Pero no había ninguna demasiado buena. "Me dije: '¿Por qué no hacerlo? Tengo las habilidades y el tiempo. Lo hago'. Y lo hice", cuenta ahora.

Usó Android Studio. Le llevó un mes. Cuando la tuvo, se la pasó a sus amigos y ellos, a los suyos. Luego le agregó más palabras, más frases y más verbos, y decidió invertir 29 dólares para subirla a Play Store con el nombre de "Aprende Aymara". En marzo de 2017 ya tenía 5.000 descargas. Se expandió hacia Chile y Perú. Y un año y medio después tiene 17.000 descargas, algunas desde sitios tan alejados como los Estados Unidos y el Reino Unido. Ahora Acarapi Álvarez está desarrollando una nueva versión para niños: su

SIGUE EN PÁGINA 4 →

El auge del aymara, el idioma de las palabras alucinantes

TEXTO
Javier Sinay

JAVIER SINAY

Sonia Siñani en El Alto (arriba); y Fabiola Acarapi Álvarez en el centro de La Paz (abajo).

15

El aymara es un idioma sufijante, aglutinante y algebraico: a una raíz nominal o verbal se pueden sumar hasta 15 sufijos

aymara

→ VIENE DE PÁGINA 3

hermanita de 13 años es la *tester* principal. Acarapi Álvarez es hija de un profesor de Matemáticas en colegios alejados de El Alto y de una vendedora de instrumentos musicales. Todo lo hace sola, de modo independiente y gratis. "Dar un nivel básico de aymara no debe ser monetizado", dice. "No gano dinero, pero aprendo haciendo y además logro un impacto social con chicos a los que les gusta el aymara. Estoy enfocada a crear un impacto social, a ver soluciones con la tecnología". Su tío, que vive lejos de La Paz, y su abuelo, que tiene 92 años y que nació a orillas del lago Titicaca, son sus dos ayudantes principales y quienes ponen voz a las grabaciones de la app. "El Ministerio de Educación ha editado muchos diccionarios, pero ¿por qué no hacerlos en digital y públicos, abiertos a todo el mundo?", dice. Mucha gente le escribe. Hace poco, un hombre le preguntó cómo se dice "guerrero" en aymara: quería llamar así a su hijo.

De las lenguas autóctonas del continente, el aymara es la tercera más extendida luego del quechua y el guaraní. Es hablada también en Perú, en Chile y escasamente en Argentina, y se calcula que es el primer idioma del 18% de los bolivianos, que son casi 2 millones de personas, y que otro millón también lo conoce. En esta nueva edad dorada del aymara, Álvaro García Linera (el vicepresidente de Evo Morales, el líder que impulsó la creación del Estado Plurinacional en 2010) dijo que "en el futuro, el que no sepa una lengua indígena estará perdido, será considerado un ignorante".

Si, como pensaba el filósofo y lingüista Ludwig Wittgenstein, la experiencia de hablar un idioma conduce a una percepción determinada del mundo, entonces el mundo no es el mismo para el aymara que para el castellano. "El idioma aymara es de una riqueza muy dulce para la comunicación y la conversación; mucho más que el castellano", dice la profesora Sonia Siñani. "En aymara te hablan muy 'suavito' y con sentimiento, por eso es ameno y cariñoso".

3

Se estima que el aymara es el primer idioma de dos millones de bolivianos y que otro millón también lo habla.

Bajo Flores, Buenos Aires

13 de septiembre de 2018

En el Bajo Flores, un taller de estética y peluquería busca **desarticular la violencia de género**

TEXTO
Emilia Lambretta

Una red de docentes, familias y organizaciones de este barrio porteño trabaja para que las adolescentes que viven allí afiancen su identidad y se revinculen con sus madres. Así luchan contra una matriz de maltrato, generando espacios de escucha y contención.

¿Qué es la belleza para vos?

Sábado a la tarde en Flores, el barrio más grande de Buenos Aires.

Un grupo de 20 mujeres, algunas adolescentes, otras sus mamás, están en ronda en una de las salas del Centro de Formación Profesional Nº 24 (CFP) para la primera clase del taller de estética, peluquería y maquillaje con perspectiva de género.

—Actitud—contesta una de ellas.
—Quererse—dice otra.
—Lo que no se ve.

Responden con un ovillo de tela en las manos. Mientras piensan la respuesta buscan con la mirada a otra compañera. Cuando terminan, se lo lanzan y en ese gesto le ceden la palabra.

—¿Qué podés aportar vos al taller?—pregunta una docente.
—Yo acá, para lo que necesiten, voy a estar.
—Buena onda.
—Abrazos.
—Consejos.

Y el ovillo vuelve a saltar hacia otras manos.

El taller es una iniciativa de la Red de Docentes, Familias y Organizaciones del Bajo Flores, que trabaja acompañando a las adolescentes y sus familias cada vez que una de ellas falta de su casa por demasiados días. Los miembros de la Red ayudan y asesoran con la denuncia, organizan marchas frente a las comisarías y cortes de calles, hablan con la escuela y con los medios y en muchos casos incluso recorren los barrios buscándolas hasta que aparecen. Con más de tres años de trabajo y organización horizontal y comunitaria, el proceso de búsqueda ya está bastante aceitado, pero el después —la situación que se abre cuando las adolescentes vuelven a casa— todavía es muy complicado: si el Estado no acompaña, si no hay propuestas para que las chicas puedan encontrarle un sentido a revincularse con su familia y a volver a la escuela, nada garantiza que no vuelvan a desaparecer.

El taller que empezó hace una semana en el CFP no es la primera de las experiencias de este tipo que motoriza la red. "El año pasado armamos un taller en la Casona de Flores que buscaba responder a esa pregunta: 'Aparecen las pibas, ¿y ahora qué?'", cuenta Andrea, docente del Distrito 8° y parte de la Red casi desde el comienzo. Es que, con las chicas de vuelta en casa, resuelta la angustia que genera la ausencia, se abrían preguntas nuevas y urgentes: "¿Por qué se van? ¿Por qué están acá? ¿Qué hacemos para sostener esa estadía en en barrio, en la casa, en la escuela?".

Buscando respuestas a esas preguntas, notaron no había actividades diseñadas especialmente para las adolescentes. "Así surgió la idea de armar un espacio fuera del barrio donde las pibas pudieran transitar esta adolescencia que no pueden transita en el barrio porque la esquina está tomada por los narcos, la plaza no existe, en la casa de la amiga no se pueden juntar y la única salida es ir de reviente al boliche", explica Andrea. "Entonces pensamos un lugar que se sostuviera una vez por semana y donde durante algunas horas ellas pudieran transitar la adolescencia de una manera diferente: con una mirada de acompañamiento, cuidada".

Durante varios meses de 2017, un grupo de chicas del barrio fueron al cine, hicieron serigrafía, conversaron sobre qué querían hacer de sus vidas. Algunas propuestas funcionaban bien y otras no tanto. Pero había un momento en el que la tarde y la palabra fluían libremente: cuando estaban frente al espejo, pintándose las uñas o pasándose la planchita, aparecían relatos que no habían aparecido antes y que les permitieron a quienes son parte de la Red entender lo que hoy llaman "la trama compleja de las adolescencias precarizadas".

Así surgió la idea de armar el taller en el CFP 24 de Flores, que empezó el sábado 18 de agosto pasado: quince encuentros de tres horas pensados para que las chicas y sus madres se vinculen en un espacio distinto, donde la palabra circule sin miedos. Les hacía ruido hacer un taller asociado a la belleza pero entendieron que no se trataba de juzgarlas sino de escucharlas. Por eso, el taller también es una experiencia transformadora para las docentes de la Red. "Para poder acompañarte tengo que escuchar tu deseo. Y saber que tengo que escuchar tu deseo es reconocerte como sujeta. No sos un objeto más al que yo le deposito un saber", explica Andrea.

Prepararon el taller durante meses. Lo discutieron en un proceso guiado por la experiencia de estos tres años y lo que aprendieron de cada historia. Así surgió la idea de que el taller fuera para madres e hijas. "Una de las lecturas que surge de los acompañamientos es la brecha cultural generacional zarpada que hay entre las pibas y sus madres, que no tiene que ver solamente con la edad, sino también con la cultura", explica Jaz, miembro de la Red y parte de un bachillerato popular que funciona en el barrio. Es que aunque muchas de las mamás son jóvenes, llegaron al Bajo Flores hace unos diez o quince años, cuando el barrio era distinto. Muchas de ellas, además, vienen de zonas rurales de Bolivia, un mundo muy diferente al que hoy habitan su hijas. "Apostamos a que la perspectiva de género va tanto para las pibas como para las madres", dice Jaz. "Todas las mujeres somos criadas en una cultura muy machista. Queremos problematizar los estereotipos de belleza: vamos a darnos el espacio para contenernos, para desnaturalizar y cuestionar determinadas violencias y desde ahí generar pensamiento comunitario".

Armaron lo contenidos del taller a partir de los ejes temáticos propuestos por el CFP: manicuría, maquillaje, cuidado de la piel, peluquería. No es un taller de formación para el trabajo: el objetivo no es que las chicas y sus madres se capaciten, sino que que encuentren una oportunidad de vincularse de otra manera. Hace tres años, Andrea fue al Encuentro Nacional de Mujeres por primera vez. Entre la grilla de actividades encontró un taller de "Mujer y tiempo libre". En ese momento pensó: "Qué pavada". Hoy lo ve de otra forma: entiende que el ocio es un animal escurridizo para las mujeres en general (en la Argentina el 76 % del trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidado recaen sobre nosotras) pero para las mujeres del Bajo Flores es un lujo. Para las mujeres de la 1.11.14 —migrantes, trabajadoras, jefas de hogar— y sus hijas, permitirse unas horas de autocuidado, de conversación con otras mujeres, puede ser revolucionario.

La Red lleva tres años trabajando en el diseño de estrategias comunitarias para acompañar y contener a las adolescentes del barrio, para entender cómo se cruzan en sus vidas la pobreza, el machismo, la violencia y el deseo. "Apostamos a un encuentro de construcción colectiva del saber pero también buscamos generar momentos de cohesión grupal", explica Jaz. "No solo para que se hagan amigas las pibas o las madres del taller sino para que se cuestionen ciertas cosas que tenemos naturalizadas. Partimos de la premisa de que la violencia no es amor ni una forma de relacionarse, de que los hombres no valen más que las mujeres. Desde allí, todo lo que trabajemos va a ser disruptivo".

El 76% del trabajo doméstico no remunerado y de las tareas de cuidado recaen en la Argentina en las mujeres.

76%

Guatraché, La Pampa

26 de noviembre de 2018

Cómo una enfermera logró que una **comunidad menonita** en La Pampa cambie sus hábitos de salud

Junto al agua potable, las vacunas son uno de los desarrollos científicos que más vidas han salvado en la historia de la humanidad. Sin embargo, hay personas que se resisten a vacunar a sus hijos. En esos casos, la barrera más difícil de vencer es cuando la negativa se basa en el miedo y el desconocimiento. Por Roberto Giovagnoli

Con diálogo, paciencia y persuasión la enfermera Mónica Mora logró atravesar la tranquera de una comunidad cerrada, que opta vivir alejada de la vida moderna, como es la Colonia Menonita de Guatraché, en la provincia de La Pampa. Allí, vacuna desde hace doce años a los niños y niñas.

En medio de la inconmensurable llanura pampeana, Guatraché es un pueblo que está atravesado por la ruta provincial 24, muy cerca de la frontera con el territorio bonaerense, y a 176 kilómetros al sur de Santa Rosa. No muy lejos del casco urbano se encuentra la Colonia Menonita, que está conducida por un ministro, de acuerdo con sus tradiciones. Desde hace tiempo, Mora, una enfermera de 52 años del hospital público Manuel Freire, de Guatraché, recorre a bordo de vehículos del hospital ese camino con su mochila llena de vacunas y un envidiable poder de convencimiento. Durante años Mora fue auxiliar de enfermería. Cuando los caprichos de la vida y la crianza de sus hijos le dieron respiro, terminó sus estudios secundarios por la noche y completó la carrera de Enfermería en la ciudad de bonaerense de Bahía Blanca. Viajaba todos los viernes 200 kilómetros para cursar las materias con docentes que llegaban desde la ciudad santafecina de Rosario. Desde hace doce años Mora vacuna a todas las niñas y niños de la Colonia Menonita. ¿Cómo lo logró? Hablando y comunicándose, en especial con las mujeres. En esa comunidad solo los hombres hablan castellano, porque son los que se relacionan con el resto de la sociedad para comercializar sus productos y comprar mercancías e insumos.

De allí que el primer escollo que tuvo que sortear Mora fue la intermediación masculina. Una vez que consiguió ese objetivo tuvo el camino allanado.

—¿Cómo fue que se acercó a la comunidad?
—Mi jefe de aquella época del hospital, Darío Coria, me propuso continuar con el trabajo extramuros que se venía realizando desde hacía años. Eso significaba salir del establecimiento y realizar todos los meses la vacunación de calendario para niños y adultos. El objetivo era acercarse a sectores de la sociedad que no tenían acceso al sistema de salud por diversos factores.

—¿Cuáles fueron los principales obstáculos en aquel acercamiento?
—Sin dudas, la primera barrera con la que me encontré fue el idioma. Poder comunicarme con las madres era esencial para mí. Toda la colonia habla un alemán muy cerrado y solo los hombres se comunican en castellano. Logré convencerlos de que era importante que las mujeres pudieran dialogar conmigo sin intermediarios. Así fue que ellas me acercaron a sus hijas e hijos y comenzaron a soltarse, a hablar de a pocos con escasas palabras. Desde ese momento el contacto se facilitó. La palabra "Moni" fue clave para afianzar la confianza. Cuando yo golpeaba una puerta y decía: "Moni", la abrían con una sonrisa. Y así comenzaron a llamarme e incorporarme a sus vidas. De esta forma pude explicar la importancia de cumplir con el calendario de vacunación y ese fue mi primer logro. Con el tiempo fui invitada a compartir almuerzos con familias enteras. Esos momentos que pasaba junto a las familias, en medio de charlas distendidas, los aprovechaba para insistir en algunos temas de salud que me parecían importantes, como por ejemplo la vacuna del HPV. De esta forma, se fue creando un vínculo basado en la confianza, que es primordial cuando se trata de salud.

—¿Qué cambió en la salud de la comunidad con su intervención?
—La vacunación logró la prevención de muchas enfermedades, y detectar otras problemáticas de salud. Los adultos pudieron comprobar que los niños y niñas se enferman menos y hay menos muertes.

—¿Qué otros cuidados de la salud pudo introducir en la comunidad?
—Con el tiempo pude asesorar a las familias sobre cuestiones de higiene, primeros auxilios, lactancia materna y el control del embarazo. También pude inculcar hábitos de alimentación cómo hervir las verduras para evitar diarreas, lavarse las manos con regularidad, el cuidado en el uso de anticonceptivos, advertencias sobre hábitos tóxicos, los peligros de la automedicación, y la importancia de tener al día el calendario de vacunación.

La Colonia Menonita comprende unas 10.000 hectáreas, divididas en 9 campos. En cada uno viven entre 20 y 30 familias y se estima que la comunidad está conformada por unas 1.500 personas. El dato no es oficial ya que no hay un censo que lo certifique. Ese es otro de los objetivos que se ha trazado Mora: censar a la población y obtener números más precisos. Así lo confirmó Ana Bertone, directora de Epidemiología del Ministerio de Salud de La Pampa, quien además acompaña a Mora en las visitas a la Colonia. La funcionaria destaca el trabajo de Mora en Guatraché: "Si bien aún no hay datos oficiales, se ha constatado que no existen notificaciones de enfermedades inmunoprevenibles en la colonia. Y eso es gracias a la vacunación y al tenaz trabajo de Mónica".

MÓNICA MORA

Además del muy buen nivel y frecuencia de vacunación que ha logrado, en la última campaña Nacional de Seguimiento contra Sarampión y Rubéola se inmunizó a 200 niñas y niños con una dosis adicional. Bertone también marca el impacto que ha tenido la penetración de Mora en la Colonia, más allá de los servicios específicos que ella brinda. Mora permitió el acceso a la colonia de médicos clínicos, psicólogas y ginecólogas que orientan a las mujeres jóvenes en temas de salud reproductiva.

Mora relata un ejemplo del cambio en la mirada que los menonitas hoy tienen hacia los profesionales de la salud. "En la colonia se descansa de 11 a 13 todos los días. En una ocasión, el grupo de médicos y enfermeras llegamos cerca del mediodía, pedimos perdón por interrumpir la hora de descanso y uno de los hombres que nos recibió contestó: 'Ustedes nunca son una molestia porque vienen a mejorar y a salvarle la vida a nuestros hijos'".

Córdoba, San Luis, La Rioja

5 de diciembre de 2018

Tres provincias están **reinventando la secundaria** con mejoras en la repitencia, el abandono y el aprendizaje

La crisis que vive la secundaria en la Argentina se puede explicar en un puñado de cifras: de cada 100 chicos que la empiezan, solo 45 la terminan en el tiempo previsto. En los sectores más pobres, esa cifra baja al 40%. ¿Algunas razones? Cada año abandona el 2,5% y repite el 10%. De los que llegan a quinto, 7 de cada 10 no resuelve de manera satisfactoria problemas de matemática. Mientras que 1 de cada 10 jóvenes directamente no va a la escuela.

TEXTO
Javier Drovetto

Existe un gran consenso sobre la necesidad de transformar la secundaria. Provincias como San Luis, La Rioja y Córdoba experimentan cambios que empezaron a mostrar mejoras en la promoción y los aprendizajes. Prueban sumando tecnología; ideando clases flexibles y más prácticas; y evaluando a los alumnos de forma integral o por proyectos. Todos invierten en el pago de horas adicionales para que los docentes puedan planificar las clases y en obras para mejorar la infraestructura de los colegios.

Mercedes Miguel, secretaria de Innovación y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación, remarca que en la secundaria "existe una bajísima tasa de egresos y la pérdida de estudiantes está naturalizada". Y ejemplifica la percepción de irrelevancia que sienten miles de alumnos: "Los chicos se la pasan levantando la mano y preguntando: '¿Esto para que me sirve?'".

A esa disociación se le suman dificultades socioeconómicas. "La Argentina es un país muy desigual. Muchas chicas y chicos no pueden acceder a la secundaria. Y cuando lo hacen, muchos no logran terminarla porque la secundaria no consigue garantizar una escuela relevante para todos, una escuela que permita construir un proyecto de vida", analiza Cora Steinberg, especialista de educación de Unicef.

En 2017 Unicef relevó por qué los adolescentes abandonan la secundaria. A partir de encuestas, concluyó que el 29% deja de ir porque no la considera necesaria o no le gusta. Otro 14% abandona para ir a trabajar y un 10% porque transita un embarazo o tiene un niño a su cargo. Y un 9% no va porque no tiene plata para viajar o mantenerse en la escuela.

Mercedes Miguel afirma que ese diagnóstico llevó a que el 6 de diciembre de 2017, los ministros de Educación de todo el país acordaran una resolución que plantea hacer cambios en el secundario para "erradicar el fracaso escolar", "lograr aprendizajes relevantes" y construir una "sólida articulación" entre la escuela, el proyecto de vida, la educación superior y el trabajo. A ese plan lo llamaron Secundaria 2030 y todas las provincias están comprometidas a instrumentar ajustes. Según Miguel, 600 secundarias del país ya prueban transformaciones.

CÓRDOBA
TECNOLOGÍA ORIENTADA A APRENDIZAJES ÚTILES Y CON PROFESORES CAPACITADOS

Desde 2014, la provincia de Córdoba empezó a trabajar en una modalidad de secundarias que llamó "PROA" y que pone el foco en usar herramientas tecnológicas de manera transversal en todas las materias. El proyecto se sostiene en tres ejes: orientaciones que tienen mejor horizonte laboral y buena recepción por parte de los jóvenes (desarrollo de software y biotecnología); una selección de docentes por concurso y con capacitaciones; y un sistema de evaluación más integral.

"Para ser docente en una de estas escuelas, el aspirante debe presentar un proyecto en el que detalla cómo dará los contenidos aprovechando proyectores, notebooks, simuladores y otras herramientas. Luego debe transitar una serie de capacitaciones y reelaborar su plan a partir de lo aprendido. Recién después se elige al docente que se queda con el puesto", explica Gabriel Scarano, coordinador operativo del programa cordobés.

Actualmente son 15 escuelas PROA y el año que viene se sumarán 26. Scarano asegura que la repitencia en estas escuelas es del 6,7 %. Mientras que el promedio de las estatales de Córdoba es de 11,8 %. En gran medida se debe a que la decisión de hacer repetir a un chico es una resolución institucional que toman todos los profesores juntos.

Incluso hay alumnos que pueden pasar de año adeudando más de tres materias porque lo que se reevalúan son los aprendizajes y no toda la materia. Es decir, hay chicos que pueden estar cursando cuarto año, pero deber contenidos específicos de cuatro o cinco materias de tercero. "Para no aburrirlos y frustrarlos al hacerlos repetir el año; y al mismo tiempo conseguir que aprendan lo que queremos que aprendan, recursan solo esos aprendizajes específicos", apunta Scarano.

Otro aspecto resalta del modelo: la jornada es de ocho horas reloj, casi el doble que en el resto de las escuelas, por lo que hay espacio para talleres de ciencia, robótica, arte y deportes. Mientras que todos los profesores tienen y cobran, además de sus horas frente a sus alumnos, una hora semanal dedicada al colegio y una hora de tutorías. La principal inversión en este modelo es en horas cátedra y en herramientas tecnológicas.

SAN LUIS
ESCUELAS EN CLUBES, SIN GRADOS Y CON UN PROPÓSITO COMÚN

La de la provincia de San Luis es una de las apuestas más disruptivas. Se trata de 17 escuelas secundarias, públicas y gratuitas, que fueron creadas a partir de 2016 en clubes e instituciones barriales.

Se las llamó Escuelas Generativas, la mayoría está ubicada en barrios pobres y tienen orientaciones específicas: deportes, arte, comunicación, agro y ambiente, y artes visuales. Usan estos ejes como vehículo del proceso de aprendizaje. Ese proceso se da a partir del interés del alumno, la creatividad, la autonomía, la espontaneidad, la observación y la investigación.

"¿Un ejemplo?", propone Victoria Vega, jefa del Programa de Innovación Educativa de San Luis. "Este año, por el Mundial, varias escuelas que funcionan en clubes planificaron la mayoría de los espacios disciplinares, como historia, geografía, literatura y matemática, a partir del fixture. Trabajaron en la ubicación geográfica, sistema económico, idioma y referentes de la literatura de los países que jugaron el torneo. Eso generó un vínculo grande con los contenidos a partir de un disparador cercano". A diferencia de una escuela convencional, los chicos no se agrupan por grados sino por grupos con intereses comunes. "Es más parecido a un plurigrado de las escuelas rurales. Cada profesor trabaja con un grupo de no más de 20 alumnos y ningún colegio tiene más de 150 chicos. De esa manera el docente puede seguir muy de cerca la trayectoria del chico", considera Vega.

En San Luis destacan varios logros de esta modalidad. Resaltan haber logrado incluir en la secundaria a chicos que directamente no iban a la escuela y remarcan un ausentismo bajo: del 10%. Sobre la repitencia, Vega cuenta que por ahora no tuvieron chicos que hayan tenido que volver a completar un mismo trayecto (año), pero sí que debieran retomar algún aprendizaje puntual al año siguiente. Y sobre la calidad del aprendizaje, asegura que los dos colegios creados en 2016 (Sporting Club Victoria y Horizonte) atravesaron una prueba Aprender y "tuvieron un desempeño por arriba del promedio de las escuelas de San Luis".

Ese progreso lo vincula a que estas escuelas resultan "interesantes" para los chicos y ofrecen más contención a partir de un trato personalizado, ya que los profesores trabajan en el colegio durante toda la jornada de 5 horas y hasta tienen asignada una hora diaria adicional para la planificación institucional. ¿La inversión? En principio, acondicionar la sede donde se crean. Y además de los salarios docentes, se hace una inversión adicional por cada chico de 1.200 pesos por mes.

LA RIOJA
LOS ALUMNOS ELIGEN EL TRAYECTO FINAL Y CAMBIAN DE AULAS

Desde hace dos años, La Rioja empezó a transformar algunas de sus escuelas secundarias bajo el modelo InnovarTE, un plan que implica un cambio en cuatro ejes: los chicos no cursan en un aula sino que rotan en salas específicas de cada materia; los profesores tienen una concentración horaria que les permite trabajar sólo en uno o dos colegios; suman tecnología a las clases; y los chicos aprenden a partir de problemas de su comunidad y pueden elegir qué cursar.

"Se fomenta la investigación, la curiosidad y el estudio por proyectos que impliquen el uso de la tecnología. Por ejemplo, varias materias pueden organizar sus aprendizajes a partir de un problema: la basura en su comunidad", explica Darío Vega, director de Educación Secundaria de La Rioja.

La principal inversión fue en horas cátedra, ya que hay contenidos nuevos y materias que se dan con dos profesores para lograr un enfoque multidisciplinario. También hubo una apuesta a la compra de herramientas: notebooks, microscopios, proyectores, televisores táctiles e insumos de robótica.

Muchas de las materias nuevas son justamente las opcionales que en cuarto y quinto año puede elegir los alumnos. Por ejemplo, pueden optar por contenidos como club de ciencia, fotografía, diseño gráfico, producción audiovisual, teatro, danza y hasta observatorio escolar, desde donde investigan temáticas sociales. Los logros que empezaron a visualizar son menor repitencia (La Rioja, de todos modos, tiene una tasa muy baja, del 3,3% en promedio), sobre todo alentado por el hecho de que el régimen académico permite que los chicos pasen de año incluso con más de tres materias adeudadas, ya que establecen planes especiales para recuperar esos aprendizajes. Aún no cuentan con valores para comparar la calidad del aprendizaje según las pruebas Aprender.

UNIVERSALIZAR LAS EXPERIENCIAS, TENER PRESUPUESTO Y LOGRAR CONSENSO: UN DESAFÍO

A las tres experiencias expuestas se les podría sumar el plan que lleva adelante la ciudad de Buenos Aires en 19 secundarios; la propuesta que hace Tucumán junto a Unicef en 16 colegios; y de las secundarias de Río Negro.

Varios especialistas en educación hacen hincapié en la necesidad de que, comprobado su éxito, estas experiencias escalen hasta convertirse en norma y no en una excepción.

"Sabemos que el formato actual es rígido y que no permite que todos los jóvenes puedan transitarlo. Sabemos que las trayectorias de los jóvenes desbordan el formato de los regímenes académicos y eso hay que cambiarlo. Sabemos que el sistema de horas cátedras no funciona y que hay que ir por docente por cargos. Es decir, conocemos el diagnóstico y compartimos gran parte del camino a transitar. Ahora en lo que hay que trabajar es cómo las políticas públicas pueden ayudar a recorrer ese camino", asegura Alejandra Cardini, directora de Educación del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), que a fines de noviembre organizó justamente una jornada sobre la escuela secundaria.

Uno de los principales desafíos para generar cambios es lograr consensos para llevarlos adelante de manera generalizada. Eso opina Alberto Croce, director ejecutivo de Voz, una fundación que promueve políticas públicas para transformar la secundaria: "Cualquier cambio tiene que partir de la escucha de los docentes, los directivos, los alumnos y los padres. ¿Y cuándo hay plena seguridad de esa escucha? Cuando el que quiere ser escuchado siente que fue escuchado".

La necesidad de mejorar la infraestructura escolar y la inversión en educación es otro aspecto determinante para la transformación de las secundarias. "La extensión de la oferta educativa está muy vinculada a la infraestructura de nuestras escuelas, que hoy es insostenible. Es muy difícil hacer una escuela atractiva para el adolescente si el edificio se cae a pedazos", remarca la investigadora de la Universidad de General Sarmiento Felicitas Acosta, que estudió cómo se organiza el secundario en otros países.

Acosta destaca el caso de Escocia, que "trata de traer la vida real al aula": "Se trata de un currículum creativo y flexible que incluye a niños, padres y maestros. Los niños aprenden de muchas maneras diferentes, por ejemplo a través del juego y proyectos o haciendo viajes fuera de la escuela".

En el Ministerio de Educación de la Nación están convencidos de que la transformación de la secundaria tendrá que hacerse en por lo menos cuatro campos. "El primero es la organización de los aprendizajes. Hay que repensar los espacios de enseñanza, promover el desarrollo de capacidades, fortalecer los saberes prioritarios y acercar formatos motivadores. Y empezar a trabajar los saberes de una manera vinculada con la realidad de los estudiantes", señala Inés Cruzalegui, directora nacional de Planeamiento de Políticas Educativas, donde tienen la expectativa de universalizar los cambios en la secundaria de aquí a 2025.

2025

Cómo luchan contra la **tentación del suicidio** los jóvenes de Fiambalá

TEXTO
Stella Bin

Fiambalá, Catamarca

24 de abril de 2018

La Organización Mundial de la Salud (OMS) sostiene que para 2020 el suicidio y la depresión serán epidemia en el mundo. Y el Centro de Asistencia al Suicida (CAS) alerta desde su página web que el suicidio juvenil se ha convertido en la segunda causa de muerte de ese grupo etario afectando cada año a 14 de cada 100.000 jóvenes en Argentina. "Si bien el suicidio existe desde siempre, en las últimas décadas la cantidad de personas que optan por terminar con sus vidas ha acelerado su aumento. El alcohol, las droga, el bullying, el ciberbullying, la bulimia, la anorexia, la falta de contacto humano o de familia... Todo eso hace que se camine hacia un sinsentido que acerca al suicidio", explica la presidenta del CAS, la psicóloga Fernanda Azcoitía.

En ese contexto, cabe pensar que es necesaria una política pública para trabajar en prevención y asistencia. Sin embargo, sigue Azcoitía, "desde el Estado nacional no se ha hecho nada integral. En 2015 se sancionó y promulgó la Ley 27.130, de Prevención del Suicidio. Pero aún no se reglamentó".

Consultado el Ministerio de Salud de la Nación, organismo responsable de la reglamentación de esaa ley, respondieron vía mail que la ley "se encuentra en proceso, siguiendo los pasos administrativos del ministerio". Pero algunas provincias sí han legislado sobre el tema. Un ejemplo es Catamarca, que tiene la ley provincial 5.262, sancionada en 2008 y reglamentada en 2010.

Según datos del Ministerio de Salud de la Nación, en 2013 se suicidaron en Catamarca 43 personas. Ese año los habitantes de Fiambalá, una de las localidades más afectadas por esta problemática, contabilizaron 18 suicidios en jóvenes de entre 12 y 23 años. Según el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC), en 2010, esta localidad tenía 4.639 habitantes y, si se suma a los ciudadanos de las localidades linderas, ascendían a 8.000.

Ana es el nombre de fantasía que elegimos para preservar la identidad de una menor de 16 años que vive en Fiambalá. Si bien Ana era una niña cuando se dio esa tasa de suicidios en su pueblo, pocos años después ella también pensó en suicidarse.

Su mamá era la directora de una escuela de un pueblo cercano, pero no tan próximo como para ir y venir todos los días. Ana sólo la veía los fines de semana. "Mi papá también trabajaba mucho y yo estaba con una niñera. Me sentía sola". El llanto y la voz entrecortada de Ana atraviesan kilómetros hasta escucharse en mí teléfono. No la interrumpo. Sigue llorando y hablando: "Sentía que la vida era una mierda, que cuando tenía problemas mi mamá no estaba y no veía salida posible".

Logra calmarse cuando recuerda lo mucho que insistió su mamá para que ella fuera al retiro espiritual que organizaba cada año el grupo de misioneros de la porteña Parroquia Santa Magdalena Sofía Barat. Grupo que por entonces, ya habían desarrollado el Proyecto El Camino. Ese día, Ana quería ir a la Fiesta del Médano, una fiesta popular que se realiza todos los años al aire libre, sobre un médano. "Pero mi mamá, que me veía mal, no me dejó ir. Y me mandó al retiro. Yo no quería ir porque creía que me iba a sentir sola y me iban a hacer rezar. Yo sólo iba a la iglesia los domingos, por obligación. Llegué casi llorando a la Escuela 314, donde se hacía el encuentro".

Ese verano de 2016, durante el retiro, Ana se contactó con jóvenes a los que les pasaban cosas similares y pudo contar sus angustias. En ese marco, su mamá le escribió una carta. "Me dijo que la perdonara por no haber estado, que me quería", Ana vuelve a llorar. "Cuando salí, la abracé y todo comenzó a cambiar. Entonces yo solo pensaba en mí, pero ahora pienso en los demás y en lo que otros necesitan".

Pasaron un par de años de aquel encuentro y Ana ya era otra Ana. Observó que una conocida de cuando ella iba al jardín de infantes ponía en sus estados de WhatsApp que estaba mal. La llamó, la escuchó decir que quería matarse, la dejó hablar y le dijo que si la necesitaba ella estaba ahí. Y cada vez que la necesitó, trató de estar. Poco a poco se fue recuperando y hoy es su compañera de secundaria.

Historias como la de Ana, contadas en primera persona, son frecuentes en Fiambalá. En parte porque el Proyecto El Camino, que se conformó a partir de la situación que detectaron allí, trabajó duro para revertir el número de suicidios.

"Nosotros íbamos a misionar a Fiambalá y a los pueblos de alrededor desde 2007", explica Joaquín Casaburro, uno de los fundadores de El Camino. "Cuando nos enteramos del número de suicidios en 2013, entendimos que teníamos que cambiar. Nuestra propuesta no era suficiente para las necesidades de los jóvenes".

PROYECTO EL CAMINO

Los misioneros visitaban la zona desde 2007. Para los que no saben, "misionar es compartir la vida desde una mirada creyente", explica Casaburro. Y profundiza: "Visitábamos a la localidad durante 15 días en verano y en invierno. Nos hospedábamos en escuelas o clubes. Por la mañana tomábamos mate y charlábamos en alguna casa, por la tarde organizábamos juegos con los más chicos y por la tardecita, charlas y actividades con los jóvenes".

Pero el invierno de 2013 fue diferente. Mientras estaban en Fiambalá se suicidó Hugo, "un chico de 16 años que jugaba muy bien al fútbol y al que conocíamos bastante". A partir de esa muerte comenzaron a averiguar y descubrieron la alta tasa de muertes por suicidios entre los jóvenes.

"Ese año leímos mucho sobre los suicidios en Catamarca y empezamos a tejer redes", cuenta Casaburro. Se contactaron con José Lumerman, un psiquiatra especializado en suicidios que trabaja en el Instituto Austral, en Neuquén. Y él los ayudó a comprender el fenómeno. "Entendimos que la pobreza y la injusticia llevan a la depresión, la violencia, el desgano, el no querer vivir. También la adoración a San La Muerte, muy difundida en la zona, impacta sobre la mirada que se tiene de la vida y la muerte", explica Casaburro.

Lumerman los alentó a que siguieran haciendo las misiones, profundizando la escucha, la charla y la celebración: comer rico, cantar, jugar. "El nos remarcó que con las misiones podíamos generar un vínculo de cercanía rápidamente. Algo que a un profesional de la salud o al Estado le costaba mucho tiempo construir", dice Casaburro. El psiquiatra también les explicó que "el primer responsable es el Estado y que no se puede abordar esta problemática sin incluirlo".

En 2015, El Camino comenzó a funcionar en Fiambalá con el objetivo de empoderar a jóvenes con potencial de liderazgo. Cuando arrancaron eran 12 jóvenes. Hoy, son más de 120.

Empezaron haciendo un retiro en una escuela, con 50 chicos y chicas, que duró cuatro días. El primer día los invitaron a pensar en quiénes eran: su identidad, su propia historia. Se escucharon relatos de violencia de género, abusos e injusticia social. El segundo día les propusieron reflexionar sobre quiénes eran ellos con los demás, cómo eran sus vínculos, sus amigos, sus noviazgos y la familia. "Esa noche les entregamos a cada uno una carta que le habían escrito sus padres", detalla Casaburro. El tercer día, "buscamos pensar quiénes somos frente a Dios y cómo sanar nuestros dolores". Y el último día, "tras ese recorrido introspectivo trabajamos en qué querían hacer, aclarándoles que nosotros estábamos dispuestos a acompañarlos en los proyectos que decidieron hacer y que no queríamos que los jóvenes se siguieran quitando la vida". Resolvieron hacer un grupo misionero.

De ahí en más, todos los meses, dos jóvenes de El Camino viajan desde Buenos Aires para ayudarlos a organizarse. Casaburro cuenta que los acompañan en reuniones con el personal de la Intendencia para explicar la importancia de que el Estado trabaje con profesionales, psicólogos o psiquiatras. Así, en el recorrido que exige la organización de estos eventos, "los jóvenes comenzaron a involucrarse con la comunidad, a entablar otras relaciones. Pidieron colaboración a los comerciantes, al hospital, a la intendencia, al cura y las familias. Ellos mismos fueron armando un programa de prevención al suicidio. A tal punto que en 2016 la tasa fue de cero, en 2017 se produjeron dos suicidios y en 2018 ninguno", sostiene Casaburro.

Como parte del mismo proyecto, en 2017 trajeron a 50 jóvenes de entre 12 y 22 años a Buenos Aires. La mayoría nunca había salido de Fiambalá. Los llevaron a Ciudad Oculta, la Villa 15 de Villa Lugano, donde pudieron ver cómo sus habitantes se organizan bajo distintos objetivos. A las canchas de Boca y River; a comer a McDonald's y cuatro días de campamento en Villa Gesell.

El objetivo del viaje era mostrarles herramientas de gestión, empoderamiento y liderazgo. Fueron 8 días fuera de sus casas, de su pueblo. ¿Lo que más les impactó? "Las personas en situación de calle entre tanta gente esquivándolos, sin detenerse", describe Casaburro.

Hace pocas semanas los jóvenes de Fiambalá votaron a sus referentes. Cada comunidad eligió al suyo por uno o dos años. La idea a mediano y largo plazo, revela Casaburro "es empoderar a los jóvenes para que ellos se conviertan en los futuros líderes sociales y políticos". El trabajo de El Camino no es para sosla yar. Menos cuando desde el Centro de Asistencia al Suicida se resalta que las estadísticas nos muestran que más de la mitad de los alumnos tienen pensamientos suicidas antes de terminar la escuela secundaria.

Chau manicomios: Río Negro se convirtió en un modelo mundial con su programa de salud mental

TEXTO
Lucía Wei He

Bariloche, Río Negro

9 de mayo de 2018

Asus 47 años, José González es tímido, serio. Raramente sonríe. Pero cuando la música empieza a sonar en el salón cultural de Bariloche, deja el mate de lado, agarra la mano de su novia, Angie, y sale a la pista a bailar. Los rodean otras parejas, familias, niños, algunos con la cara pintada, otros vestidos con trajes coloridos de murga.

Es una escena que, para un observador común, podría estar sucediendo en cualquier parte del mundo. Pero para José y Angie, la realidad en esta tarde lluviosa, de música y mates compartidos, sería otra si no fuese por el hecho de que viven en la provincia de Río Negro, en Argentina.

José estuvo internado 11 años en el hospital general de Bariloche por psicosis aguda. En su expediente clínico, los médicos lo habían clasificado como un "Psicótico Crónico Irrecuperable". "Me desesperaba por salir", cuenta.

Alrededor suyo, animadas por la misma música, las historias se repiten. Angie también sufría de psicosis aguda y pasó varios meses internada. Maxi, de 27 años, estuvo internado en el hospital dos años y medio. "Los psicólogos decían que me iba a quedar loco", dice. Cristian estuvo encerrado en su propia casa toda su infancia y adolescencia, lo que le causó un retraso mental profundo. De hecho, a los 33 años solo habla unas pocas palabras, pero se comunica con su mirada, con su sonrisa, con su baile. Si estas personas vivieran en otra provincia, lo más probable es que en vez de estar bailando con sus vecinos y familiares, estarían internadas en hospitales psiquiátricos. Pero un movimiento liderado por médicos, psicólogos, y otros profesionales cambió el paradigma de la salud mental en Río Negro. Y con ello, las vidas de José y Angie, entre muchas otras.

Sobre una calle de ripio, a pocas cuadras del centro de la ciudad de Bariloche, se encuentra el Centro Cultural Camino Abierto.

Detrás de unos murales coloridos funciona lo que se conoce en el ambiente de la salud mental como una estructura intermedia: un dispositivo de inclusión social para personas con problemas de salud mental. "Hay dos paradigmas de atención en salud mental. Uno que tiene que ver con un modelo más guiado al control, a la medicación, a proteger más a la familia y a la sociedad que a las personas. Y otro de salud mental comunitaria, en el cual el fin principal es la inclusión", explica Mirta Elvira, psicóloga y fundadora de Camino Abierto.

El objetivo de Camino Abierto es tratar los síntomas de trastorno mental que no se suelen tratar en instituciones tradicionales: la retracción, la exclusión, la estigmatización social. Esos síntomas, según explica Elvira, causan un dolor a veces mucho mayor que los síntomas que se suelen tratar con medicamentos, como las alucinaciones y los delirios.

LUCÍA WEI HE

1/4

Según la OMS, una de cada cuatro personas en el mundo padece algún tipo de trastorno mental.

Con el fin de lograr esta inclusión, el centro cultural organiza distintos talleres para los vecinos. Dependiendo de la época del año, reúne entre 25 y 85 personas por día. Allí, José hace talleres de inglés y literatura, mientras que Angie toma clases de cerámica y carpintería.

El centro también ofrece talleres de teatro, yoga, radio y cinematografía. Además, cuenta con una empresa social que confecciona bolsas reciclables, uniformes hospitalarios, entre otros productos. En 2009, los participantes formaron su propio grupo de murga, Salto de Alegría. Así, en la mayoría de los eventos culturales de la ciudad, se los puede ver bailando junto a otras murgas, con sus trajes amarillos y verdes.

Río Negro es la única provincia en el país que pudo concretar el proceso de desmanicomialización: la transición de un modelo basado en el encierro en hospitales psiquiátricos, a un modelo en el que se crean diversos dispositivos para lograr que las personas puedan eventualmente reinsertarse en la sociedad. En vez de ser institucionalizados en psiquiátricos, las personas afectadas con trastornos mentales se atienden en los hospitales generales de la provincia, que cuentan con guardias de salud mental y médicos capacitados en el tema. "Hay servicios que trabajan muy bien. De hecho hay profesionales que vienen desde Estados Unidos o Canadá para capacitarse en Río Negro", cuenta Hugo Cohen, médico especialista en psiquiatría, ex jefe del programa de salud mental de Río Negro.

Cohen, quien también viajó por toda la región como asesor de salud mental para la Organización Panamericana de la Salud, considera que uno de los equipos que mejor trabaja en el mundo se encuentra en un pequeño pueblo rionegrino reconocido por sus montañas y bosques: El Bolsón.

Dentro del Hospital de Área de El Bolsón, pasando el sector de clínica general y antes del de ginecología, se encuentra el sector de salud mental.

Allí trabaja un equipo de 25 personas formado por psicólogos, médicos, trabajadores sociales, y residentes de psicología. El servicio atiende a personas con trastornos mentales, evalúa su situación y formula una estrategia interdisciplinaria para su tratamiento. Algunas veces, la persona requiere de una internación en el hospital general, pero en la misma sala que cualquier otro paciente. Es más, muchas veces, la mayor parte del trabajo sucede fuera del hospital. "Si bien el problema es de salud mental, no podemos pensar en una respuesta solo desde una perspectiva sanitaria", dice Sandra Caccavo, jefa del servicio de salud mental del Hospital de Área de El Bolsón. "Una institución psiquiátrica quita la identidad, hace uniforme a las personas. Se necesita una red de instituciones y de comunidades para lograr su reinserción social".

En El Bolsón, esta red consta no sólo del equipo que trabaja en el hospital, sino también de un salón donde se realizan diversos talleres y un hogar donde las personas con trastornos mentales pueden bañarse y cocinar. Además, una empresa social los capacita en servicios profesionales como catering y turismo. Esta es una de las 8 empresas sociales que emplea a personas con trastornos mentales, en la provincia.

Otra figura clave en esta red interdisciplinaria es el operador de salud mental, miembros de la comunidad que se capacitan para acompañar en el proceso de recuperación. Estas personas, además de asistir en temas relacionados con medicamentos y visitas médicas, ayudan a recuperar habilidades perdidas laborales o interpersonales. "Es importante saber que hay un lugar donde ellos pueden hacer cosas a la par de otros", dice Ramón Domínguez, un cocinero del hospital que hace más de 20 años decidió capacitarse para ser un operador de salud mental. "Las actividades los saca de la penumbra de su crisis, los saca de su enfermedad".

En Río Negro, la transición de un sistema manicomial a uno de salud mental comunitaria no fue fácil ni rápida.

Los cambios fueron posibles gracias al trabajo territorial de diversos actores clave (psicólogos, psiquiatras, políticos, expertos en salud mental) que juntaron esfuerzos para establecer un régimen de salud mental alternativo en la provincia. "Fue un trabajo de hormiga", cuenta Elvira, quien hacía recorridas por el barrio con mate en mano para hablar con los vecinos que se oponían a la apertura de Camino Abierto. Este trabajo culminó en el cierre del último neuropsiquiátrico de la provincia en 1988, la sanción de la ley en 1991 (que fue redactada por Cohen y otros expertos en el modelo de salud mental comunitaria) y su consiguiente reglamentación.

Todavía quedan desafíos y discusiones, como concordar un presupuesto adecuado para el programa de salud mental de la provincia, pero las principal batalla, la de sensibilización, está ganada. "No todos los servicios de la provincia funcionan bien. Hay algunos que tienen que mejorar y otros que no son recomendables", dice Cohen. "Pero lo importante es que en la provincia el tema ya no es una cuestión de partido político. Está instalado que el encierro no funciona".

Cuando Mirta Elvira decidió abrir el Centro Cultural Camino Abierto en el 2009, Carmen Ruiz, una vecina del barrio, fue a una radio para hablar en contra de la apertura del centro. "Los vecinos decían que iban a venir violadores, gente de las cárceles", cuenta Carmen. Para impedir que se instale el centro en su barrio, Carmen juntó firmas de vecinos para apelar la decisión.

Una tarde lluviosa, diez años después, Carmen se encuentra en el salón cultural de Bariloche. Allí, ella baila, actúa y comparte mates con José y Angie. Desde hace una década que participa de los talleres de Camino Abierto. ¿Qué cambió?

"Conocí a las personas con trastornos mentales, entendí su realidad".

La historia de los oftalmólogos que le **devolvieron la vista** a 400 salteños

TEXTO
Juan Mascardi

Ciudad de Salta, Salta

12 de septiembre de 2018

Elena Barraquer es una oftalmóloga catalana que se especializó en Estados Unidos y regresó a su país para transformar la profesión en un acto de solidaridad. En un "acto de fe". Él es quien pronuncia las tres palabras: Rubén Lorenzetti. Médico argentino de 45 años, hijo de un productor agropecuario y de una ama de casa, que partió en los noventa de su Chovet natal para estudiar medicina en la Universidad Nacional de Rosario.

Lorenzetti está en Rosario, a metros del río Paraná y a 1.173 kilómetros de Salta, donde en el mes de agosto se operaron a 400 personas de cataratas. Muchos de ellos volvieron a ver. Barraquer está en Barcelona, ultimando detalles para despegar hacia África.

La misión de Salta es el pasado pero es mucho más que un recuerdo. Es la primera acción de la Fundación Elena Barraquer en Argentina. Es la historia colectiva de pacientes sin obra social, médicos, instrumentadores quirúrgicos, voluntarios y enfermeras. Un antes y un después. Y nadie habla de milagros.

—**¿Pertenecer a una cuarta generación de oftalmólogos le generó alguna presión a la hora de elegir su profesión?**

—No. Es más, cuando estudié medicina solo el 25 por ciento eran mujeres. Tal vez, mi hermano Rafael tuvo más responsabilidad en continuar la saga.

—**¿Y qué influyó en usted?**

—La pasión de mi padre y de mi abuelo.

Ignacio Barraquer, el abuelo. Nació en 1884 en el seno de una familia de científicos y médicos oftalmólogos.

Mientras otros niños jugaban, él aprendía las técnicas médicas de su padre, y a los 13 ya realizó su primera intervención. Estudió Física y Química, también Histología en París. Creó el erisífaco, un instrumento que permitió extraer la catarata por succión.

Si esta es una historia sobre la herencia, Elena Barraquer evoca a su abuelo por los lazos fundados en la solidaridad. "Recuerdo que llegaba la gente con su certificado de pobreza que el Alcalde de cada barrio les entregaba y mi abuelo los operaba sin cobrar nada". Ignacio, el abuelo, se casó con Josefina Moner, con la que tuvo siete hijos: entre ellos, Joaquín, el padre de Elena.

Sí, la solidaridad —al igual que la pasión— también se hereda.

Joaquín Barraquer, el padre. Cuando Ignacio murió, en mayo de 1965, su hijo Joaquín le extrajo las córneas, como había sido su voluntad.

Mientras la madre recibía los pésames, el hijo se las estaba implantando a dos pacientes sin recursos económicos. "Gracias a mi padre, esas personas consiguieron ver. ¿Qué más podría pedir?", contó a los 89 años en una entrevista en el diario *La Vanguardia*.

La innovación continuó en la saga Barraquer de la mano de Ignacio. Su desarrollo en la cirugía de la catarata y del glaucoma revolucionaron las técnicas quirúrgicas del momento. También fue pionero con la inclusión de lentes intraoculares para corregir la miopía. En 2003 no solo constituyó la Fundación Barraquer sino que vendió el Mercedes Benz de su padre y el dinero recaudado se transformó en misiones solidarias con destino africano.

"Había solo tres modelos de ese Mercedes Benz en el mundo. Un día apareció una oferta millonaria de un americano, mi padre lo vendió y así pudimos realizar las misiones solidarias. Yo digo que ese es el coche que más ha viajado en el mundo", recuerda Elena Barraquer, quien se prepara para partir –una vez más– hacia Mozambique, el país que cuenta con solo 18 oftalmólogos, de los cuales solo nueve realizan operaciones.

Rubén Lorenzetti siente que después de la misión de Salta él se hizo "más humano". Repasar lo vivido durante cuatro días en el noroeste argentino, donde se hicieron 450 operaciones de cataratas, lo lleva a un territorio de emocionalidad que no puede ocultar ni en el brillo de sus ojos ni en la piel de gallina que se trasluce en sus brazos. El oftalmólogo rosarino llegó a integrar el equipo de los 17 profesionales que operaron en el hospital Materno Infantil de la mano del bonaerense Gerardo Valvecchia, quien fuera el nexo con Elena Barraquer a la hora de idear, diseñar y ejecutar la primera misión en suelo argentino. "Gerardo es como mi hermano, por su generosidad y por la potencia que posee a la hora de enfrentarse a los obstáculos que genera proyectar este tipo de acciones", sostiene Lorenzetti.

El primer día, recuerda, cuando anunciaron el dispositivo que les permitió operar a cien pacientes por día, le comunicaron que la primera operación la iba a hacer junto a Elena Barraquer y a Joaquín Fernández, un oftalmólogo de Almería. "Yo entré al quirófano sintiendo que tenía a Messi por izquierda y a Maradona por derecha. Ellos bajaron, se pusieron a mi nivel y fueron tan generosos que me permitieron tirar mis propios tips", sonríe. De hecho hasta el año pasado fue DT de San Martín, equipo de su Chovet natal. Cada operación fue un gol. Por algo cuando terminó la operación 450 se abrazaron y simularon una especie de vuelta olímpica en el quirófano al grito de "Dale campeóooooon, dale campeóooooon".

ELENA BARRAQUER Y RUBÉN LORENZETTI

Elena Barraquer recurre a los adjetivos para graficar la experiencia salteña. Dice que prefiere hablar más de la gente que de los paisajes de la ciudad que los argentinos bautizamos como "la Linda". De hecho, los organizadores locales organizaron un tour para que la comitiva de extranjeros pudieran recorren los sitios típicos en su estancia de cuatro días, y ellos preferían estar en el quirófano. "Me he sentido maravillosa. Hay tanta gente necesitada. Yo pensaba que la problemática en Argentina estaba más resuelta. Es que siempre faltan oftalmólogos, siempre faltan recursos. Hay 40 millones de personas no videntes en el mundo y 19 millones podrían recuperar la visión porque son casos reversibles", enumera Barraquer con la potencia que implican los números en la magnitud de una problemática que es reversible, en cuanto exista el compromiso de los gobiernos en materia de políticas públicas igualitarias.

El celular es como una memoria colectiva extraíble que está en las manos y que hace volver a pasar los recuerdos en tiempo presente. El médico rosarino abre su WhatsApp y el antes se hace presente. En un video, Lorenzetti está con el histórico Daniel Perrone, quien había sido su maestro durante sus residencias. Lorenzetti dice que Perrone es parecido a Harrison Ford, tal vez por el mismo carisma que transmite el intérprete de Indiana Jones en sus filmes y le dice que tiene "manos mágicas". Perrone y Lorenzetti se abrazan y antes que el video se corte, el maestro le dice a su alumno: "Estoy viejo y melancólico". Se ríen. Se ríen después de recibir el afecto de las personas que volvieron a ver.

Daniel Sosa es un profesor de matemáticas que da clases en una escuela rural

Qué es "¡Háblalo!", la app argentina que le da voz a quienes no la tienen

POR **Joaquín Sánchez Mariño** 24 de octubre de 2018

Está presente en 45 países y la usan más de 40 mil personas con problemas auditivos o dificultades para expresarse verbalmente. La aplicación registra lo que quieren decir los usuarios y le pone voz. Es gratis, funciona sin conexión y la creó un joven argentino de 19 años, campeón internacional de robótica.

¿Qué es? *¡Háblalo!* es una aplicación que facilita la comunicación a las personas con problemas auditivos o con dificultades para comunicarse verbalmente. Traduce a voz lo que el usuario quiere decir, y luego traduce a texto lo que el interlocutor responde hablando. De esta forma permite desenvolverse en la vida cotidiana a personas con diferentes dificultades de interlocución.

¿Quiénes la pueden usar? Está pensada para que sea una app no solo inclusiva sino también accesible. Es decir, no solo es fácil de usar sino que también es gratis y no necesita de internet para funcionar, ya que en muchos casos los usuarios están en zonas vulnerables y no tienen acceso a una red. Además, funciona hasta en teléfonos con seis años de antigüedad.

¿Cómo funciona? Básicamente es un puente entre el usuario y el mundo exterior. La app se baja al teléfono y su uso es intuitivo. Utiliza el mismo traductor de Google para interpretar la voz y pasarla a texto. Para más detalles pueden visitar su web.

¿Quién la inventó? Su creador se llama Mateo Salvatto, un chico de 19 años nacido en Buenos Aires, especialista en programación y campeón internacional de robótica en el 2016 (en el campeonato Robotraffic, organizada por la universidad israelí Technion). No es un proyecto aislado: Salvatto creó Asteroid Technologies, una empresa dedicada en su mayor medida a *¡Háblalo!* pero con distintos proyectos en carpeta.

¿En qué países está? Según su creador, está presente en 45 países (cada uno en su idioma), y tiene más de 40 mil usuarios. Está en los cinco continentes, pero todavía no logró entrar a China, donde hay muchas restricciones. De todas formas, Salvatto expuso su app en una convención en el gigante asiático.

"¡HÁBLALO!" ESTÁ EN 45 PAÍSES

RED/ACCIÓN

EN NUESTRO NOMBRE PUEDE VERSE NUESTRO SENTIDO

Somos una comunidad que intenta, a través del periodismo, comprender y actuar sobre la realidad. Un periodismo del Siglo XXI: siempre co-creado, de excelencia y humano.

Que hoy nuestros miembros estén en su gran mayoría entre los 25 y 40 años es indicativo de una sed. El futuro será de los medios entendidos como zonas comunes de descubrimiento intelectual, debate, pertenencia y paticipación con propósito.

El periodismo sirve para entender el mundo. Pero también, y sobre todo, para cambiarlo.

ACTIVÁ TU MEMBRESÍA

Además de sostener nuestro periodismo con propósito los miembros reciben mensualmente la revista MONO.

Valor de la membresía:
$150 mensuales

Hacete miembro contactándote con nosotros:

POR TELÉFONO
11 4917 1763

POR EMAIL
miembros@redaccion.com.ar

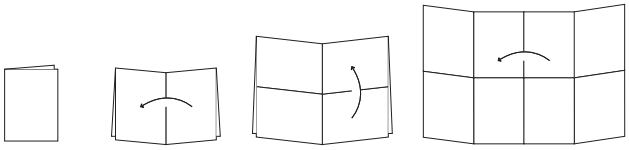
EN NUESTRA WEB
www.redaccion.com.ar/miembros

#08

MIXTO
Papel procedente de fuentes responsables
FSC® C121479
www.fsc.org

RED/ACCIÓN: Stella Bin, Juan Carr, Agustina Campos, Juan Melano, Javier Sinay, Iván Weissman, Lucía Wei He, Maxi de Rito, Javier Drovetto, Nathalia Restrepo, Pablo Domrose, Tristán Rodríguez Loredo, Belén Quellet | **Diseño:** Errea Comunicación | **Director:** Chani Guyot

INSTRUCCIONES DE USO DEL ARTEFACTO



❶ Portada ❷ Revista ❸ Tabloide ❹ Sábana